

# Mal que: periferia izquierda oracional en el habla juvenil rioplatense

DI SCALA, Lorena Karina / Instituto de Lingüística, UBA - [ldiscala@filo.uba.ar](mailto:ldiscala@filo.uba.ar)

---

Eje: Gramática / Tipo de trabajo: ponencia

---

» Palabras claves: gramaticalización - periferia izquierda oracional - español rioplatense

## > **Resumen**

El presente trabajo se propone estudiar un fenómeno del habla juvenil del español rioplatense que consiste en el desplazamiento del adverbio *mal* a la posición de especificador de SC en la periferia izquierda oracional (Cinque & Rizzi, 2016). *Mal* ha atravesado un proceso de gramaticalización (Di Tullio, 2003) que le ha permitido ocupar posiciones de categorías funcionales. Sin embargo, no ha perdido del todo su valor modal, el cual se ha invertido: de un sentido negativo a un matiz positivo de afirmación y, a su vez, aumentativo. Esto puede observarse en tres usos, los cuales analizamos hasta sistematizarlos en: (1) *mal* cuantificador, (2) *mal* como Respuesta Afirmativa Enfática y (3) *mal* como especificador de SC o SMod.

## > **Introducción**

*Mal* ha atravesado un proceso de gramaticalización<sup>1</sup> que le ha permitido ocupar lugares de categorías funcionales. Sin embargo, no ha perdido del todo su valor modal, el cual se ha invertido: de un sentido negativo a un matiz positivo de afirmación y, a su vez, aumentativo. Esto puede observarse en tres usos:

- (1) Esta canción me gustó mal.
- (2) – La torta de la abuela está riquísima.  
– Mal.
- (3) Mal que ya nos conocíamos.

El objetivo de este trabajo, entonces, es describir las restricciones que distinguen a (2) de (3) para identificar si se trata de un mismo fenómeno en alternancia o, por el contrario, de distintas partículas con valor modal similar. En este sentido, nos proponemos seguir la propuesta de la cartografía de la sintaxis de Cinque & Rizzi (2016), según la cual los núcleos funcionales proyectan sintagmas completamente

---

<sup>1</sup> Tomamos la definición de Di Tullio (2003), quien entiende la gramaticalización como un proceso unidireccional, a partir del cual un ítem léxico adquiere características propias de uno gramatical o uno gramatical se vuelve más gramatical.

desarrollados de manera similar a como lo hacen los núcleos léxicos —dentro del programa minimalista, se propone que el locus de la variación lingüística estaría ligado con las categorías funcionales (Borer, 1984; Chomsky, 1995). En esta línea teórica, Hernanz y Battlori estudian el comportamiento de determinadas partículas que funcionan como Términos de Polaridad. En Hernanz (1999), la autora analiza el comportamiento del adverbio *bien* como un intensificador en los usos que recuperamos en (4):

- (4) a. París *bien* vale una misa.  
b. *Bien* es cierto que suele levantarse temprano.  
c. *Bien* te lo decía yo.  
d. *Bien* podría haberse callado.

Dentro de sus conclusiones, resuelve que *bien* ha atravesado un proceso de gramaticalización que le ha permitido desplazarse de su posición original en el SV a la zona de la periferia izquierda, con el fin de funcionar como un Término de Polaridad Positiva (TPP) enfática que se inscribe en el S $\Sigma$  o SPol. Sostiene que tal desplazamiento se explica debido a un proceso de focalización determinado por las intenciones evaluativas de lx hablante. Por su parte, en Battlori y Hernanz (2008), ambas estudian el comportamiento del cuantificador *poc* como una partícula que, dentro del catalán, funciona como Término de Polaridad Negativa (TPN). Siguiendo estas líneas de investigación, nos proponemos investigar si el uso de *mal* como encabezador de un SC se constituye como una partícula evaluativa del contenido que será enunciado contiguamente, de manera análoga al funcionamiento de *bien*, pero en este caso como un SPol(aridad) negativa enfática.

### › **MAL como cuantificador**

En su trabajo sobre los usos de *mal*, Lembeye (2017) afirma que el adverbio ha perdido contenido composicional, transformándose en un cuantificador de grado máximo que posee alcance oracional y que puede ser combinado tanto con verbos como con adjetivos. También afirma que no admite posición inicial de frase. Los datos que recogimos coinciden con sus primeras afirmaciones, aunque, como observamos en los usos de (2) y (3), sí registramos la posición inicial de frase. Podemos decir, entonces, que si bien tiene movilidad, el uso de *mal* correspondiente a (1) suele aparecer al final de la frase, preferentemente cercano al verbo y pospuesto al adjetivo que acompaña. Es posible observar tal comportamiento en los ejemplos de (5a) y (5b), los cuales, en comparación a (5a') y (5b'), resultan más aceptables:

- (5) a. Me duele la panza mal.  
a'. Me duele mal la panza.  
b. Para llegar temprano corrieron mal.

b'. Corrieron mal para llegar temprano.

En cuanto a sus combinaciones, *mal* puede combinarse con distintos tipos de predicados (ceroádicos, monádicos, etc.) de distintos tipos de verbos (inergativos, inacusativos, transitivos), así como acompañar adjetivos calificativos, incluso superlativos, aunque su lectura resulta dudosa acompañando adjetivos relacionales. Podemos ver ambos comportamientos en (6) y en (7), respectivamente:

- (6) a. Lloro mal.  
b. Comió pizza mal.  
c. Murió mal. / Murió \*mucho.  
d. Hace frío/llueve/está nevando mal.
- (7) a. Ese pibe es inteligente mal.  
b. Compró un auto carísimo mal.  
c. #Un examen lingüístico mal.

Sin embargo, *mal* no admite estar acompañado de determinantes (8a), indefinidos ni definidos, ni formar parte de estructuras partitivas (8b):

- (8) a. \*Me gustó un mal.  
b. Compró un montón/bocha de manteca/\*un mal de manteca/\*de manteca un mal.

Por último, resulta interesante mencionar que *mal* siempre arroja lecturas aumentativas y nunca minorativas, lo que manifiesta una inversión en el valor semántico de la unidad (*llueve mal* = llueve mucho y no\*llueve poco).

Podemos concluir en que *mal* (1) ha atravesado un proceso de gramaticalización y se ha convertido en un cuantificador similar a *mucho*, pero con restricciones que lo diferencian de otros como *bocha*, *banda* o *montón*. Por otro lado, *mal* (2) y *mal que* (3) presentan comportamientos similares, con ciertas restricciones que condicionan la aparición de uno u otro.

### > **MAL como Respuesta Afirmativa Enfática**

Como ilustran las pruebas de (9), *mal* (2) admite una lectura de Respuesta Afirmativa Enfática de una oración declarativa previa. Esto es verificable en la posibilidad de intercambiar *mal* por otras expresiones con sentido afirmativo.

- (9) a. — Es enero y ya estoy cansada.  
— Mal / Tal cual
- b. — Tengo los juicios de gramaticalidad re borrados.  
— Mal/Sí/Posta. Yo también.

El uso de *mal* (2) como respuesta a oraciones de tipo interrogativo arroja resultados disímiles. Por un lado, permite una respuesta únicamente afirmativa (10a), por lo que sólo puede funcionar con interrogativas totales arrojando esa lectura y rechazando una lectura negativa (10b). Por el otro, resulta incompatible como respuesta ante interrogativas parciales (11).

(10) a. — ¿Querés que compre helado?

— Mal (=Sí, re quiero.)

b. — ¿Querés que compre helado?

— \* Mal, no me gusta. (= No)

(11) — ¿Dónde queda la calle Bartolomé Mitre?

— \*Mal

De los datos anteriores, podemos sistematizar que *mal* (2) funciona como respuesta a una afirmación (9) o pregunta (10) previa, afirmando de manera enfática como un cuantificador. En esta misma línea, solo puede acompañar interrogativas totales que admitan una respuesta afirmativa y, en todos los casos, aumentativa. Por lo tanto, de ser la respuesta de carácter negativo, el uso de *mal* quedaría descartado (10b). Asimismo, rechaza las interrogativas parciales (11), ya que la información que *mal* puede aportar como respuesta no es suficiente para una interrogativa parcial. Podemos agregar que la entonación enfática de este uso es la misma que podíamos observar en (1), y que fue señalada, también, por Lembeye (2017).

### › ***MAL como especificador de un SC***

Como resultado de la pérdida de valor semántico derivada de la gramaticalización, *mal* pudo desplazarse a la zona del SC, adquiriendo la capacidad de oficiar como marca de polaridad negativa. De esta manera, se ubicó en la región del SPol(aridad) descrita por Hernanz y Batllori (2008). Según los autores, los procesos de focalización son una fuente importante de creación, como consecuencia de un fenómeno de gramaticalización, de términos de polaridad enfática —positiva y negativa— en español y otras lenguas románicas. Este desplazamiento, correspondiente con el uso de *mal* (3) o *mal que*, presenta distinciones respecto de los usos de (1), *mal* cuantificador, y (2), *mal* como Respuesta afirmativa enfática. Fundamentalmente, podemos observar que manifiesta un matiz epistémico que le permite operar como una partícula evaluativa del contenido que el hablante expresa a continuación, de manera análoga a aquello señalado por Hernanz (1999) en cuanto al comportamiento de *bien* como elemento que connota, en alguna medida, la actitud psicológica de el hablante frente a la enunciación que formula. Según la

autora, este comportamiento implica que el adverbio “modula, confirma, pondera enfáticamente un hecho desde la perspectiva y responsabilidad estricta del emisor” (p. 6). Podemos observar esto en (12a), (12b) y (12c), los cuales pueden parafrasearse en (12a’), (12b’) y (12c’) respectivamente:

- (12) a. Mal que nos vemos mañana.  
a’ Cierto que nos vemos mañana.  
b. Mal que te cortaste el pelo.  
b’. Es verdad que te cortaste el pelo.  
c. Mal que estamos en pandemia.  
c’. Tenés razón que estamos en pandemia.

Los usos de (12) admitirían, asimismo, el reemplazo por el marcador coloquial *posta*, que también funciona como partícula con valor epistémico en cuanto reafirma, en algunos casos, el valor de verdad de la frase, y en aquellos que no, por lo menos, lo evalúa. Por lo anterior, (12a) podría formularse como [*Posta que nos vemos mañana.*]

Esta lectura es posible, sin embargo, según la modalidad de la oración. Con oraciones de modalidad marcada, es decir, que se presentan en modo imperativo (13a), subjuntivo (13b), o bien de tipo exclamativas (13c) e interrogativas (13d), la lectura de *mal* con valor epistémico resulta rechazada:

- (13) a. \*Mal que cerrá la ventana.  
b. \*Mal que ojalá salgamos campeones.  
c. \*¡Mal que estupenda la película!  
d. \*¿Mal que esa es tu casa?

Es oportuno señalar también que el caso de *mal que* resulta muy similar a ciertos usos de *re* estudiados por Kornfeld y Kuguel (2013, p.23), en los cuales el afijo *re* en el habla coloquial y juvenil del español rioplatense manifiesta una modalidad epistémica en tanto ratifica la certeza de lx hablante respecto de su propio enunciado. En su uso modal, las autoras afirman que:

La modalidad introducida por el *re* en estos casos es la epistémica, esto es, la que expresa el grado de certeza que el emisor muestra con respecto a la verdad de su enunciado. El *re* modal se interpreta siempre como un enfatizador de la certeza. Por lo tanto, (26a) se puede parafrasear como ‘seguro llega’, y (26b), como ‘seguro quiere ir’.

Recuperamos en (14a) y (14b) los usos mencionados en (26a) y (26b) respectivamente:

- (14) a. No te preocupes, re llega a tiempo.  
b. Re que quiere ir, pero no se anima porque tiene vergüenza.

Sistematizando los datos anteriores, podemos afirmar que *mal* (3) opera como una partícula evaluativa de la totalidad de la frase —esto es, posee alcance oracional—, pero siempre en relación con cierto estímulo

previo. En este sentido, siguiendo la propuesta de Cinque y Rizzi (2016), el uso de *mal que* se correspondería con una de las posiciones más altas de la jerarquía sintáctica modal y aspectual que los autores establecen para las distintas clases de adverbios, ubicándose, precisamente, en el Modoevaluativo o Sadvevaluativo. En la Imagen 1 recuperamos la figura que los autores presentan para ilustrar tal ordenamiento.

a. Modoacto de habla	b. Sadvacto de habla (francamente...)
Modoevaluativo	Sadvevaluativo (extrañamente...)
Modoevidencial	Sadvevidencial (supuestamente...)
Modoespistémico	Sadvepistémico (probablemente...)
Tiempopasado/futuro	SadvTiempopasado/futuro (entonces...)
Modonecesidad	Sadvnecesidad (necesariamente...)
Modoposibilidad	Sadvposibilidad (posiblemente...)
Aspectohabitual	Sadvhabitual (usualmente...)
Aspectoretrasado	Sadvretrasado (finalmente...)
Aspectopredisposicional	Sadvpredisposicional (tendencialmente...)
Aspectorepetitivo	Sadvrepetitivo (de nuevo...)
Aspectofrecuentativo	Sadvfrecuentativo (frecuentemente...)
Modovolición	Sadvvolición (voluntariamente...)
Aspectocelerativo	Sadvcelerativo (rápidamente...)
Tiempoanterior	Sadvanterior (ya...)
Aspectoterminativo	Sadvterminativo (ya no...)
Aspectocontinuativo	Sadvcontinuativo (todavía...)
Aspectocontinuo	Sadvcontinuo (siempre...)
Aspectoretrospectivo	Sadvretrospectivo (apenas...)
Aspectoproximativo	Sadvproximativo (pronto)
Aspectodurativo	Sadvdurativo (brevemente...)
Aspectoprospectivo	Sadvprospectivo (inminentemente...)
Modoobligación	Sadvobligación (obligatoriamente...)
Aspectofrustrativo	Sadvfrustrativo (vanamente...)
Aspectocompletivo	Sadvcompletivo (parcialmente...)
Vozpasiva	Sadvmanera (bien...)
Verbo	Verbo

Imagen 1. Cinque & Rizzi (2016, p.15)

### *Alternancia entre mal y mal que*

Por último, es importante observar también que el ascenso de *mal* a la periferia izquierda permite una alternancia entre los usos de *mal* y *mal que* en los cuales ambas opciones resultan aceptables. Dichos casos, sin embargo, requieren de una pausa en la oralidad que permita separar las cláusulas dejando, por un lado, *mal* como partícula evaluativa y, por el otro, la emisión evaluada. En (13)' recuperamos los usos

que en (13) resultaban agramaticales y observamos que, al reemplazar el complementante por la pausa, la emisión resulta no solo más aceptable, sino enteramente gramatical:

- (13') a. Mal, cerrá la ventana.  
b. Mal, ojalá salgamos campeones.  
c. ¡Mal, estupenda la película!  
d. Mal, ¿esa es tu casa?

Queda pendiente registrar si esta variación es sistematizable o responde a cuestiones de orden del discurso.

### > **A modo de cierre**

Hemos visto que el uso del adverbio *mal* en la variedad juvenil del español rioplatense presenta diversos comportamientos. De acuerdo a los datos obtenidos, ciertos usos se corresponden con una función cuantificadora (1) resultado de un primer grado de gramaticalización (Di Tullio & Kornfeld, 2013), mientras que otros responden a un estadio de gramaticalización más avanzado. Los datos presentados muestran que los usos de *mal* (2) y *mal que* (3) son distintos de acuerdo a la modalidad de la frase en la cual se insertan. *Mal* (2) admite combinaciones un poco más amplias en tanto se configura como una partícula de polaridad negativa (Hernanz & Batllori, 2008). *Mal que* (3), por su parte, manifiesta otras restricciones como resultado de la posición que ocupa como especificador de un SC o S $\Sigma$  —el matiz epistémico que lo caracteriza rechaza su inserción en frases de modalidad marcada. Debido a esto, podemos considerarlo como una partícula evaluativa, coincidente también con la propuesta de Término de Polaridad Negativa que aplica a (2). En conclusión, los usos de (2) y (3) pueden ser considerados como variaciones de un mismo fenómeno que ha alcanzado distintos grados de gramaticalización que le permiten, en algunos casos, ascender a posiciones propias de categorías más funcionales y, por lo tanto, más altas en el sintagma (Cinque & Rizzi, 2016).

## Bibliografía

- Batllori, M. & Hernanz, M. L. (2008). La polaridad negativa enfática en español: un estudio diacrónico y comparativo. *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la lengua española*. Mérida (Yucatán), México, Concepción Company. España (ESP), Arco Libros.
- Borer, H. (1984). *Parametric Syntax*. Dordrecht: Foris.
- Cinque, G., & Rizzi, L. (2016). Functional Categories and Syntactic Theory. *The Annual Review of Linguistics* 2016(2), 139–63. Traducción de Natalia Flechas y revisión de Laura Kornfeld para la cátedra de Lingüística Chomskyana.
- Chomsky, N. (1995). *El Programa Minimalista*. Madrid: Alianza editorial.
- Di Tullio, A. (2003). La corriente continua: entre gramaticalización y lexicalización. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 41, 41-55.
- Di Tullio, A. & Kornfeld, L. (2013). Cuantificadores gramaticalizados del registro coloquial. En A. Di Tullio (coordinadora), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 105-127). Eudeba.
- Hernanz, M. L. (1999). Polaridad y modalidad en español: en torno a la gramática de BIEN. *Report de recerca, Grup de Gramatica Teorica*.
- Kornfeld, L. & Kuguel, I. (2013). Pegar laburo y pintar bardo: procesos de gramaticalización y lexicalización en el ámbito verbal. En L. Kornfeld & I. Kuguel (editoras), *El español rioplatense desde una perspectiva generativa* (pp. 95-112). Editorial FFyL – UNCuyo.
- Kornfeld, L. & Kuguel, I. (2013). Un afijo re loco. En A. Di Tullio (coordinadora), *El español de la Argentina: estudios gramaticales* (pp. 13-34). Eudeba.
- Lembeye, L. I. (2017). ¡MAL! Un ejemplo de desplazamiento del adverbio en el habla de los jóvenes. En A. Di Tullio (editora), *Aproximaciones al estudio del español de la Argentina* (pp. 83-85).